

Olazábal por su parte, sabiendo que las tropas de Bravo eran reducidas y no muy disciplinadas, creyó fácil arrollarlas. En esa virtud dispuso su fuerza en tres columnas, de las que, una destinó á la custodia del convoy, otra á que haciendo un rodeo atacara la posición por un flanco en el camino de la Antigua, atacando él en compañía de Trujillo con la tercera por el frente. El jefe de la columna del flanco D. Manuel Menica fué herido gravemente á los primeros tiros y tomó el mando su segundo el teniente coronel D. Pedro Otero, que dió una carga cerrada hasta tocar los parapetos con las bayonetas; pero los insurgentes se mantuvieron firmes y la columna realista se vió precisada á retroceder sufriendo horribles pérdidas. La columna del frente no tuvo mejor éxito en su ataque que repitió varias veces sin fruto, siendo algunas veces perseguida por la caballería de Bravo, que introdujo el desorden en el convoy mismo haciéndole sufrir algunas pérdidas. Entonces Olazábal juzgó prudente retirarse para Jalapa de donde volvió á salir y á fuerza de estrategias consiguió ganar el paso de Apasapa, siguiendo un camino fragoso en donde perdió muchos soldados teniendo que dejar abandonada su artillería.

Decimos que Calleja recibió una mala impresión con estas noticias, no solo porque iba en la columna su enviado D. Torcuato encargado de una misión que consideraba tan importante, sino porque se figuraba y con razón que, fracasando Olazábal, la llegada del correo de España se haría indefinida, en lo que po-

dia muy bien haber algo de malicia por parte del virey Venegas.

Todas sus ansias fueron destruidas, y antes bien se convirtieron en vivísimo placer, la noche del 11 de Enero en que un hombre cubierto de polvo pidió entrar hasta su estancia diciendo que era enviado por D. Torcuato Trujillo. Ante la magia de este nombre, Calleja dispuso que se abrieran las puertas y el hombre entró jadeante teniendo tiempo apenas para depositar en manos del general una carta, cayendo luego desvanecido.

Calleja se acercó á la bujía mas próxima y leyó lo siguiente que le arrancó casi gritos de alegría:

“Excelentísimo Señor. El correo de España está en Veracruz y trae el nombramiento de vuesaencia pa-virey de Nueva España. La noticia es indudable y puede proceder en consecuencia.—Trujillo.”

—¿Qué hay? ¿qué hay? preguntaron Villamil, el poeta D. Ramon de la Roca y otros íntimos que habia en el despacho.

—¿Qué ha de haber? les dijo Calleja casi desvanecido por el gusto, que ya está allí mi nombramiento de virey.

Y entonces leyó en voz alta la lacónica carta de Trujillo.

Inútil es decir que Villamil dió saltos, palmadas y todas las muestras de alegría, hasta parecer loco.

Calleja mandó que se tratara al indio que habia traído la noticia como á un príncipe y que se guarda-

ra el mayor sigilo sobre ella hasta que llegara el correo, no fuera á ser que á Venegas se le ocurriera entre tanto jugarle una mala partida. Todos ofrecieron guardar la más absoluta reserva, no obstante de lo que el rumor cundió por la ciudad llegando á los oídos de la amiga de Venegas, la cual corrió á ver á Calleja para hacerle las más ardientes protestas de adhesión.

—*Tarde piace*, le contestó Calleja, [entonces ya usaban los eruditos esta frase italiana] y luego agregó esta otra mucho más castellana: el que á dos años sirve con alguno queda mal, vaya usia, señora condesa, al lado de Venegas que bien va á necesitarla para que le prodigue sus consuelos.

La condesa salió de allí echando chispas.

Por la noche, citado por ella, acudió el virey á su casa.

—¿Sabe vuestra excelencia, le dijo, que viene ya en camino el nombramiento de virey para Calleja?

—Es un rumor que anda y que no atino á comprender en qué se funda.

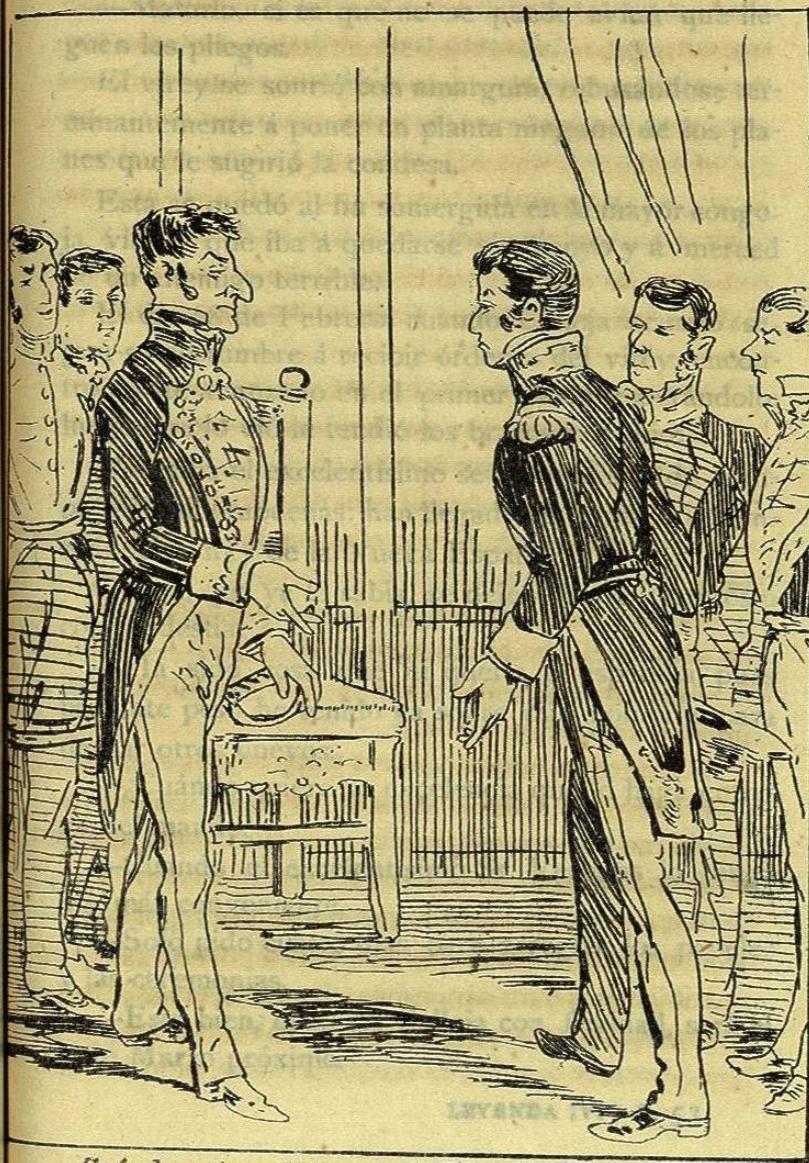
—Tienen la noticia Calleja y los suyos.

—Pero ¿por dónde les ha venido?

—Cree vuestra excelencia que no tienen agentes en todas partes?

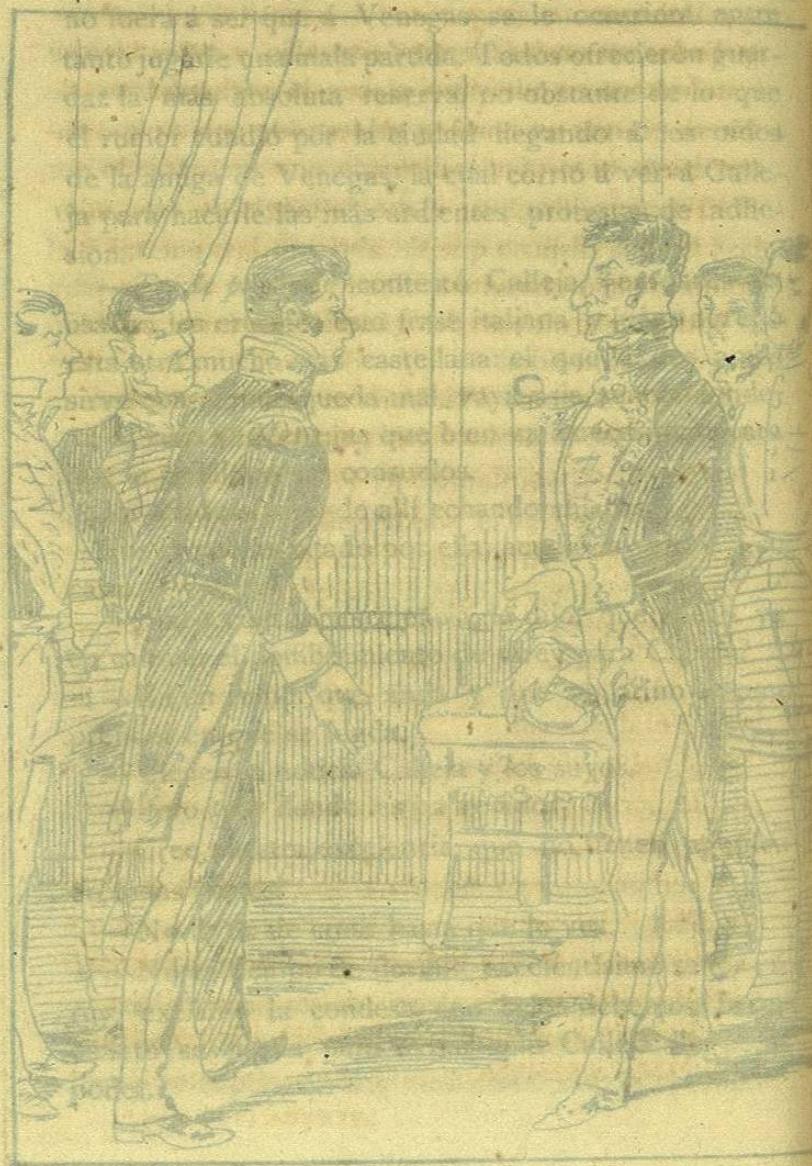
—No lo he de creer hasta que lo vea.

—No es tiempo de dormir, excelentísimo señor virey, exclamó la condesa con brio: debemos hacer cuanto se pueda para evitar que Calleja llegue al poder.



—¿Cuándo quiere S. E. que le haga entrega del mando?

—Cuando el Exmo. Sr. Venegas lo tenga por conveniente.



—Cuando quiere Sr. E. que le haga entrega del mando.  
—Cuando el Sr. Venegas le entrega por conve-

—¿Como qué?

—Matarlo, si es que no se puede evitar que lleguen los pliegos.

El virey se sonrió con amargura, rehusándose terminantemente á poner en planta ninguno de los planes que le sugirió la condesa.

Esta se quedó al fin sumergida en la mayor congoja, viendo que iba á quedarse sin apoyo y á merced de un enemigo terrible.

El día 28 de Febrero, cuando Calleja ocurrió según su costumbre á recibir órdenes del virey, encontró á este avanzado en el primer salon esperándolo: luego que lo vió le tendió los brazos y le dijo:

— Reciba el excelentísimo señor mariscal de campo mis enhorabuenas: han llegado los despachos nombrándole virey de la Nueva España.

Calleja, que ya lo sabía, se dejó abrazar y contestó con modestia:

—Ha sido cosa que ni queria ni esperaba, pues bastante peso he tenido ya sobre mis hombros para desear otros nuevos.

—¿Cuándo quiere su excelencia que le haga entrega del mando?

—Cuando el excelentísimo Sr. Venegas lo tenga por más conveniente.

—Solo pido cuatro dias para arreglar los papeles y las ceremonias.

—Está bien, contestó Calleja con frialdad, será el 4 de Marzo próximo.

Aprobados los despachos por el real acuerdo, hechas las visitas oficiales por el virey saliente y el virey entrante y dispuesto todo lo demas con el ceremonial de costumbre, el 4 de Marzo, despues de una procesion por las calles de todas las autoridades, llegaron acompañando á Calleja al palacio en donde Venegas lo esperaba con su respectivo acompañamiento, haciéndole entrega del baston de mando y ya con él en las manos pasó el nuevo virey á la sala del real acuerdo ante el cual formuló el juramento de estilo.

Venegas dejó inmediatamente su alojamiento vi-reinal y se trasladó con su familia á la casa del conde de Perez Galvez en la plazuela de Buenavista, de donde salió para Veracruz pocos dias despues, sin que nadie derramara por él ni una lágrima, supuesto que habia hecho muchos males y ningunos bienes á la nacion que inmerecidamente estuvo gobernando.

Calleja se trasladó por la noche, como furtivamente, al palacio y hasta el dia siguiente recibió las felicitaciones oficiales.

“Todos estos actos, dice Alaman, se verificaron friamente y sin aplauso alguno. El nombramiento de Calleja era mal recibido por los mexicanos que temian su severidad, y no menos por los españoles que recelaban que acostumbrado á gastar con prodigalidad en sus expediciones militares, los oprimiria con grandes contribuciones para sacar recursos en las circunstancias apuradas en que el país se hallaba.”

—Ahora, le dijo D. Torcuato Trujillo, pido á vues-

tra excelencia que me deje partir con Venegas á España.

—Pida usted cuanto guste, Sr. de Trujillo, le contestó el nuevo virey, menos eso, porque seria el primer acto malo que me echaran en cara mis enemigos; pero yo le juro que pasados unos dias saldrá bien de su causa y podrá marcharse tranquilamente.

Despues, dirigiéndose á sus favoritos Villamil y Roca, les dijo Venegas:

—Discurran ustedes todo lo que entiendan que es mejor para mi gobierno, que quiero esté apoyado en estas bases únicas: mucha justicia para los que la merezcan y mucho rigor para los desobedientes.

—Manos á la obra, contestaron de consuno Roca y Villamil.